cola, tres filas de aguijones pequeños y corvos que no se hallan en la ballesta bolsa, y tanto los matices como la distribucion del colorido son muy diferentes en uno y otro pez.

La americana solo presenta los colores blanco y negro, aunque dispuestos de una manera que le es peculiar. Todo su cuerpo es negro, y sobre este fondo un blanco muy resplandeciente circuye la abertura de la boca como un doble círculo, se estiende con una fajecilla por delante de los ojos, ocupa la garganta. aparece en grandes manchas irregulares hácia cada lado de la ballesta, y se deja ver en las aletas pectorales, en la segunda del dorso, en la del ano y en la base de la caudal

Tal es el adorno, de bastante gusto ciertamente, que ostenta la americana, no tan solo en los mares próximos á la América ecuatorial, donde la han observado muchos viageros, sino tambien en el que separa al Africa del Asia, y en el cual la vió Commerson describiéndola despues cuidadosamente (1).

(1) En la primera aleta del dorso tres radios, en la segunda veinte y ocho, en las pectorales quince ó diez seis, en la del ano veinte y ocho, y en la de la cola doce.

LA BALLESTA VERDUZCA (1).

BALISTES VIRIDESCENS. LACEP., SCHEN.

LA BALLESTA DE MANCHA GRANDE (2).

BALISTES FUSCUS. SCHEN.

LA BALLESTA NEGRA (3).

BALISTES NIGER. LACEP.

LA BALLESTA CON BRIDA.

BALISTES CAPISTRATUS NOB,

Y

LA BALLESTA ARMADA (4).

BALISTES ARMATUS. LACEP (5).

Colocamos en el mismo artículo todo lo que tenemos que decir en cuanto á estas cinco especies de ba-

(1) «Balistes é fusco viridescens, genisaureis, gula subterius pellide cærullescente, pinnis dorsi, ani et caudæ, basi obsolete flavescentivus, extimo limbo nigris.» Commerson, manuscritos ya citados.

(2) Balistes fuscus, macula pectorali maxima postremisque pinnarum marginibus albis, cauda inermi longe bifurca, genis sextuplici, berrucarum serie notatis, á Commerson.

(3) «Balistes totus niger.» Commerson.

(4) «Balistes sextu lici aculeorum ordine ad caudam utrimque, cauda margine extremo et lateribus alba.» Commerson.

(5) Estos cinco peces corresponden al subgénero de las

llestas que los naturalistas todavía no han conocido, y de las cuales hemos hallado copias ó descripciones mas ó menos estensas en los manuscritos de Commerson.

La verduzca es una de las mayores de su género, y el nombre que le hemos dado trae su origen del color que mas domina en este cartilaginoso; la mayor parte de su cuerpo está en efecto mezclada de color verde con tintas pardas y amarillas, pero se vé un punto negro en la parte céntrica de casi todas las escamas ó por mejor decir, de todos los grupos que las escamas forman.

Los dos lados de la cabeza son, por otra parte, de un color de oro oscuro; y su region superior de un azul negro con manchitas casi amarillas, y un azul mas claro reina en la parte inferior del hocico, así como en el pecho. Una faja negra, no muy marcada, desciende desde los ojos hasta la base de cada una de las aletas pectorales.

Dichas aletas, la segunda del dorso, la del ano y la de la cola son blanquecinas y están festonadas de negro, y por último, se observa un precioso color amarillo en la estremidad de las aletas pectorales y á los lados de la cola, en el mismo parage donde existen cuatro filas de corvos aguijones.

La membrana de las branquias está sostenida por seis rádios ocultos bajo una piel espesa. Cuéntanse muchos aguijones á continuacion de la aleta torácica; la de la cola está ligeramente redondeada y no se percibe ninguna línea lateral (1).

ballestas propiamente dichas, segun Cuvier. La negra es diferente de la balistes niger de Scheneider. La armada es asimismo de otra especie que la *B. armatus* del mismo autor y que su *B. crhysopterus*. D.

(1) En la membrana de las branquias seis radios, en la

La vejiga natatoria es argentada. El individuo observado por Commerson, que era del sexo femenino, contenia millares de huevos en el mes de enero, habiéndose pescado en el mar que baña á la isla de Francia, mar cuyas aguas sirven tambien de habitacion á las otras cuatro especies de que nos vamos á ocupar en este artículo.

La ballesta de *grande mancha*, ó sea la primera de estas cuatro especies, es como la verduzca una de las ballestas mas grandes. Su color es pardo, que propende á lívido, mas claro en el vientre que en el dorso, y este fondo está realzado por una mancha blanca muy estensa que se vé hácia cada lado del cuerpo, y por una línea blanca que guarnece la estremidad de casi todas las aletas.

No hay espina alguna á los lados de la cola, pero los de la cabeza presentan un carácter que aun no hicimos observar en ninguna ballesta: sus dos faces laterales ponen de manifiesto seis filas de berrugas dispuestas longitudinalmente y separadas por una piel lisa. La aleta de la cola, cuyas puntas son larguísimas, tienen la forma de media luna (1).

Ocupémonos ahora de la ballesta negra, cuyo nombre indica el color que este cartilaginoso presenta, y es en efecto de un negro mas ó menos oscuro en todas las partes del cuerpo, á escepcion de la parte media de la media luna formada por la aleta caudal que está guarnecida de blanco. Ademas de esta tinta sombría y casi única, dista esta ballesta de la

primera aleta del dorso tres, en la segunda veinte y cinco, y en cada una de las pectorales quince, en la del ano veinte y cuatro, y en la de la cola doce.

(1) En la primera aleta del dorso tres radios, en la segunda veinte y siete, en las pectorales quince, en la del ano veinte y dos, y en la de la cola doce.

que hemos llamado de mancha negra por la ausencia de berrugas dispuestas en filas longitudinales hácia cada lado de la cabeza, pero se parece á ella en tener su cola desprovista de aguijones, como en la de mancha grande, y terminada en una aleta, cuya forma es la de media luna con sus puntas mas largas (1). Se ven muchas puas pequeñas mas allá de la aleta llamada ventral.

Fáltanos hablar de la ballesta con brida y de la armada.

Entre los dibujos de Commernon hemos hallado la figura de una ballesta, cuyos caractéres no pueden convenir á ninguna de las especies del mismo género, ya conocidas por los naturalistas, ni á ninguna de las que nos ocupamos en esta historia.

Como los manuscritos de este sábio viagero, que hemos examinado minuciosamente, no nos han presentado detalle alguno relativo al tal diseño, solo podemos dar á conocer la ballesta á que corresponde por los rasgos que su retrato nos puede revelar.

El primer radio de la aleta del dorso, que contiene tres, es largo, muy fuerte y está dentellado por delante; el que sustituye ó representa á la aleta llamada ventral está articulado, es decir, compuesto de mas de una pieza y por partes seguido de muchas puas. No hay aguijones en la cola, y la aleta en que termina esta última parte tiene, en algun tanto, la forma de media luna.

Cerca de la abertura de las branquias se ve, como en la estrellada un grupo de escamas bastante grandes que recuerda en cierto modo el opérculo que la naturaleza dió á casi todos los peces. El color del

(1) En la primera aleta dorsal tres radios, en la segunda treinta y cuatro, en cada pectoral diez y seis, en la del ano treinta y dos, y en la de la cola doce.

animal es uniforme y oscuro escepto en la cabeza, donde una fajecilla de un color muy claro nace cerca de las aletas pectorales, se estiende hasta el hocico al cual rodea, y debajo de él se une con medio anillo de un matiz igualmente muy claro.

Este medio anillo, el anulo que se ve en torno de la abertura de la boca, y las dos rayas ó listas que se adelantan hácia las aletas pectorales, forman un conjunto parecido á una especie de brida, y de aqui el nombre que hemos aplicado á la ballesta, cuya descripcion acabamos de hacer.

Dimos el nombre de ballesta armada á otra especie de la misma familia, cuyo diseño, asi como una corta descripcion, hemos presentado entre los manuscritos de Commerson. Cuando este viagero quiso examinar un individuo de esta especie que se habia pescado algunos horas antes, este pez habia perdido casi todos sus colores: solo le quedaba una fajecilla blanca en la estremidad y hácia cada lado de la aleta caudal, cuya forma se asemejaba en algun tanto á la de media luna.

En cada faz lateral de dicha cola se notaban seis filas de aguijones corvos, y á causa del gran número de estos pequeños dardos dimos á la ballesta el nombre de *armada*.

La primera aleta del dorso estaba sostenida por tres radios, y la de la cola seguida de muchas puas. Fácilmente se echará de ver que la armada tiene suma analogía con la espinosa, pero ademas de la distribucion de sus colores y de otras diferencias que se reconocen sin dificultad, tiene en la cola mayor número de filas de puntas arqueadas, y los aguijones que acompañan á su radio torácico son mas pequeños y mas cortos.

LA BALLESTA CENICIENTA (1).

BALISTES CINEREUS. LACEP (2).

Los mares inmediatos á la isla de Francia sirven asimismo de mansion á este pez, cuya cabeza es muy grande, el color general de un gris ceniciento y muy fácil de distinguir entre todas las ballestas que le preceden en la tabla del tercer subgénero de estos cartilaginosos por los cuatro radios de que consta su primera aleta dorsal.

Se le separa fácilmente entre todos los animales ya reconocidos de su familia, reuniendo á este carácter la presencia de tres fajecillas azules y corvas que están situadas hácia cada lado de la cola, y la de una faja negra que se dirige desde el ojo hasta la aleta pectoral mas próxima. Ademas de las tres rayas azules se ven tres puas en las dos faces laterales de la cola de esta ballesta, cuya descripcion publicó Sonnerat por primera vez y Commerson la dibujó (3).

(1) *Ballesta cenicienta*, Sonnerat, Diar. de Fis. t. 4, p. 78, Bonnaterre, lám. de la Enc. met.

(2) Mr. Cuvier, incluye este pez entre las ballestas propiamente dichas.

(3) En la primera aleta dorsal cuatro radios, en la segunda veinte y cuatro, en las pectorales catorce, en la del ano veinte y uno, y en la de la cola, que es un poco redondeada, doce.

LA BALLESTA MUNGO-PARK (1).

BALISTES MUNGO-PARK. LACEP.,

Y

LA BALLESTA UNDULADA.

BALISTES UNDULATUS. LACEP (2).

Estas dos ballestas se han visto en las aguas de Sumatra, ya en medio de corales ó de madréporas, y su conocimiento lo debemos al célebre viagero Mungo-Park.

La primera, á que hemos dado el nombre de este escelente observador, tiene la dorsal anterior negra, la caudal amarillenta con la estremidad blanca, y las demas aletas amarillas.

La segunda tiene igualmente la primera dorsal negra y las demas dorsales amarillas; pero ademas de las listas longitudinales que serpentean por su cuerpo reinan tres fajecillas rojas desde sus lábios hasta la base de su pectoral (3).

(1) *Balister niger*.-Mungo-Park, Act. de la Soc. Linn. de Lóndres, t. III, p. 35.

(2) Estas dos especies de ballestas no han sido mencionadas por Mr. Cuvier. D.

(3) Catorce radios en cada aleta pectoral de la ballesta Mungo-Park, veinte y cuatro radios en la anal, diez radios en la caudal, dos radios en la membrana branquial de la ballesta undulada, tres radios en cada pectoral, veinte y cuatro en la anal, y doce en la cola.

LA BALLESTA ASSASI (1).

BALISTES ASSASI. LINN., GMEL., LACEP.

Forskael observó en las costas de Arabia este pez del mar Rojo, que deja ver en la parte superior de su cuerpo un gran número de berrugas pardas, y en cada faz lateral de su cola tres filas de berrugas negras.

Este animal, cuya carne se come aunque no es muy suculenta, presenta por otra parte una disposicion de colores bastante regular, bastante variada y sobre todo muy agradable.

La parte superior de esta ballesta es parda, la inferior blanca, y sobre este doble fondo domina el amarillo al rededor de los labios; cuatro listas azules y tres negras situadas trasversal y alternativamente delante de los ojos, y una lista de una tinta oscura que se dirige desde la boca á cada aleta pectoral. Cada una de estas dos líneas oscuras está dominada por una fajecilla de color amarillo, lanceolada, festonada de azul, y por otra fajecilla negra igualmente lanceolada, una mancha oblonga y blanca en la cola, otra mancha negra y circuida de leonado en la region anal, y por último el color bermejizo se halla diseminado en casi todas las aletas.

(1) Forskael, Faun. Arab., p. 75, núm. 112.
Mr, Cuvier no cita esta esta especie en su reino animal.

LA BALLESTA MONOCEROS (1).

BALISTES MONOCEROS. LINNEO, GMEL., LACEP (2).

Ya hemos llegado al cuarto subgénero de ballestas, y ahora solo reconoceremos un radio en la primera aleta dorsal y en la torácica. A la cabeza de este subgénero hemos inscripto el monoceros, nombre que designa la especie de cuerno que se observa en el dorso del pez.

Este nombre se dió indistintamente á varias ballestas, aunque ya hemos visto que Plumier lo habia aplicado á la de China; pero, á egemplo de Linneo y de otros muchos naturalistas, únicamente lo empleamos en la especie que describimos en el presente artículo.

La ballesta monoceros, que se halla en los mares cálidos del Asia, y del nuevo continente, llega por lo regular á la longitud de un pie: está variegada de pardo y ceniciento, y en la aleta de la cola se ve distribuido el color pardo en tres fajas trasversales, que resaltan tanto mas, cuanto que el fondo de dicha aleta es de un amarillo color de oro, como todas las de-

(1) *Baliste monoceros*, Daubenton, Enc met.—Id. Bonnat. lám. de la Enc. met.—Bloch. lám. 147. *Balistes monoceros*, Osb. It. 110.—*Capriscus longus*, etc. Klein miss. pisc. 3, p. 25, núm. 10.—*Acaramucu*, Marcgr. Brasil página 163.—Willughby, Ichth. p. 336, tab. E, 2, fig. 2.

(2) Mr. Cuvier coloca á este pez en el subgénero de los

mas aletas de este cartilaginoso, y como el iris de sus ojos.

El entrecejo, ó sea la parte que separa á los dos órganos de la vista, está mas elevado por encima de la abertura de la boca que en otras muchas ballestas. El radio que representa á la primera aleta dorsal es muy largo, está arqueado hácia la cola, sostenido por una pequeña membrana que sujeta al dorso la parte posterior de su base, y está guarnecido, hácia uno y otro lado, de puas que se dirigen hácia la misma base.

La aleta del ano y la segunda del dorso comprenden un gran número de radios (1)

La monoceros se alimenta de polipos y de pequeños crustáceos.

Parece que debe referirse á esta especie una ballesta que tiene gran semejanza con la monoceros, pero que llega hasta la longitud de un metro ó de unos tres pies, que representa algunas manchas negras, rojas y azules, de tal manera repartidas que se asemejan á aletas, y atendiendo á esta diposicion de colores recibió el nombre de *ballesta escrita* (2).

No es de admirar que esta ballesta tenga matices mas variados que la monoceros comun, pues por lo regular se alimenta de animales conchíferos y de los que construyen los corales. Se cree que su carne

monocantos, cree que puede pertenecer á la especie de *balistes papillosus* de Linneo, y lo considera como diferente de los *balistes monoceros* de Catesby y de Bloch, que son dos distintas especies de *aluterios*.

(1) En la segunda aleta del dorso cuarenta y dos radios, en las pectorales quince, en la del ano cincuenta y uno, y en la de la cola, que es redondeada, doce.

(2) *Balistes monoceros scriptus*, Linneo ad. de Gmel —Osb, Chin. p. 144.—*Unicornu piscis bahamensis* Catesb. Carol., tab. 19.

es nociva y hasta ponzoñosa, verosimilmente por los funestos efectos que alguna vez haya ocasionado en virtud de las sustancias que prefiere para su alimentacion.

LA BALLESTA ERIZADA (1).

BALISTES SUSPIDUS. LINN., GMEL., LACEP (2).

Este pez es de un pardo casi negro en todas su superficie, escepto en sus aletas pectorales, la segunda del dorso y la del ano, que son generalmente de un amarillo muy pálido. Encuéntrase en los mares de la India, y particularmente cerca de la isla de Francia, donde ha sido perfectamente observada por Commerson: encuéntrase tambien cerca de las costas de la Carolina.

Presenta frecuentemente en la cola una mancha negra comprendida en el interior de un círculo de matiz mas claro. Su altura iguala, con corta diferencia, á la mitad de su longitud total. El iris parece de un pardo sumamente claro y la pupila es azulada. El radio de la primera aleta dorsal es sumamente largo, grueso y está guarnecido de puntas mas numerosas y

(1) *Ballesta erizada*, Daubenton, Enc. met.—Id, Bonnaterre, lám. de la Enc. met.—Seb. mus. 3, tab. 34, fig. 2. —*Porte-vergette:* «Balistes é fusco nigrescens; capitis radio singulari undeque que spinuloso; lateribus caudæc setis acicularibus centum circiter, scoparum more compactis.» Commerson.

(2) Mr. Cuvier coloca á esta ballesta en el subgénero de los monocantos. D.

y mas cortas que en la *monoceros* (1); el que compone la aleta torácica, está armado de puas mas largas y mas fuertes.

Hácia cada lado de la cola y un poco hácia adelante de la aleta caudal se vé hasta un centenar de espinas pequeñas inclinadas hácia la cabeza y dispuestas de tal modo, que Commerson comparó su conjunto á una *escobilla*, y dió el nombre de *porta escobilla* á la ballesta que describimos.

El mismo viagero refiere que la erizada puede servirse de estos doscientos aguijoncillos, como de otros tantos garfios para aferrarse entre las hendeduras de las rocas que le sirven de asilo. Tambien es muy dificil cogerla, y Commerson debió el individuo que tuvo ocasion de examinar, al violento huracan que desoló á la isla de Francia en 1772, y que arrojó á este pez sobre la costa.

Esta ballesta, por otra parte, tiene sobre la misma aleta de la cola muchas espinas mas pequeñas aun que todas las mencionadas; y que mas bien son perceptibles al tacto que á la vista.

No se advierte línea lateral; la aleta caudal se presenta poco redondeada.

(1) En la segunda aleta del dorso veinte y siete radios, en las pectoroles trece, en la del ano veinte y cuatro y en la de la cola doce.

OCTAVO ORDEN

DE TODA LA CLASE DE LOS PECES,

Ó

CUARTO ORDEN

DE LA SEGUNDA DIVISION DE LOS CARTILAGINOSOS

PECES ABDOMINALES Ó QUE TIENEN ALETAS SITUADAS EN LA PARTE BAJA DEL VIENTRE.

OCTAVO GENERO.

LAS QUIMERAS.

UNA SOLA ABERTURA BRANQUIAL HACIA CADA LADO DEL CUELLO; LA COLA, QUE ES LARGA, TERMINA EN UN FILAMENTO TAMBIEN LARGO.

ESPECIES.	CARACTERES.
1. La quimera ártica.....	Pliegues porosos en el hocico.
2. La quimera antártica....	El hocico provisto de un largo apéndice.

LA QUIMERA ARTICA (1).

CHIMÆRA MONSTROSA. LINN., GMEL, LACEP., CUV.

Es un objeto muy digno de atencion este gran pez cartilaginoso, cuya conformacion notable le hizo dar el nombre de quimera, y hasta el de quimera monstruosa aplicado por Linneo, asi como por otros naturalistas, y cuyos hábitos hicieron que tambien se le llamase *mono de mar*.

La agilidad, y al mismo tiempo una especie de bizarría en sus movimientos, la flexibilidad de su cola larguísima y sutil, la manera con que enseña frecuentemente sus dientes, moviendo asimismo con agilidad y soltura las diferentes partes de su hocico, han presentado igualmente á los ojos de los que lo han observado el aspecto, los gestos y las contorsiones de los monos mas conocidos.

Por otro lado, nadie ignora que la imaginacion poética de los antiguos, habia supuesto en el terrible animal á que dieron el nombre de quimera, una cabeza de leon y una cola de serpiente. La larga cola del cartilaginoso que examinamos recuerda la de un

(1) *Rey de los arenques del Norte*, Daubenton Enc. met. Id. Bonnaterre, lám. de la Enc. met.—Fauna suecica, 294. Gunner, Act. nidros, 2, p. 270, tab. 5, 6.—Muller prodrom. Zool. dan. p. 38, núm 38, núm. 320.—Olafl. Island. 1, página 192.—Bloch, lám. 124.—Mus ad. fr. p. 53, tab. 25.—*Chimæra argentea*, Linnee (*mas*), Ascan. icon. rerum natural, tab. 15.—*Guleus acanthias clusti exoticus*, Willughby,

reptil, y la longitud de los primeros radios de la aleta del dorso, asi como el sitio que ocupan, imitan á una especie de crin, situada detrás de la cabeza, que es muy gruesa, asi como la del leon, y en la cual se eleva (en la del macho) á la estremidad de un pequeño apéndice, un mechoncillo de filamentos delgados.

Ademas, las diferentes partes del cuerpo de este animal tienen unas proporciones que frecuentemente no se encuentran en la clase de los peces, aunque es muy numerosa, y que le dan al primer golpe de vista el aspecto de un ser monstruoso. Por último, la conformacion particular de las partes sexuales, tanto en el macho como en la hembra, y sobre todo, el aparato esterior de estas mismas partes, contribuye á la especie de tendencia que se tiene desde el punto en que se ve á la quimera ártica para considerarla tan solo como un monstruo, y deben contribuir á que se observe con interes aun mas marcado.

Se asimiló, en cierto modo, su cabeza á la del leon, y por consiguiente se quiso coronar como la de este último y terrible cuadrúpedo. El leon ha sido llamado el rey de los animales: tambien se dió un imperio á la quimera; y si solo se pretendió atribuirle poder sobre una especie, se le hizo reinar sobre una

Ichth, p. 57, tab. B, 9, fig. 9.—Rai, p. 23, núm. 15.—Gesner, Aquat. p. 877, icon. an. p. 153.—*Simia marina*, Jonsthon, pisc. p. 29, tab. 1, fig. 6.—«Centrina prima, centrina vera, simia marina dicta, «Aldrov. pisc. p. 402, 403, 405. —*Vulpecula*, Stræm, sændm, p. 289.

NOTA. Es un error el querer referir á la quimera ártica el pez descrito por Artedi con el nombre de *escualo de cola mas larga que el cuerpo* (género 68). Es evidente que este autor quiso hablar del escualo á que hemos conservado el nombre de guadaña ó zorro de mar.

de las mas numerosas, y muchos autores la han llamado el *rey de los arenques*, á los que pone en agitacion persiguiendo sus inmensas colonias.

Todavía no se conocen en el género de la quimera mas que dos especies; la ártica de que nos ocupamos, y otra á que dimos el nombre de antártica. Sus denominaciones indican las comarcas del globo en que viven, y es igualmente un hecho digno de ser observado que estas dos especies, que tienen suma analogía en cuanto á sus formas y sus hábitos, están separadas sobre el globo por los mayores intervalos, que la una se halle no mas que en los mares que rodean al polo septentrional, y que solo se encuentre la otra en las aguas situadas cerca del polo antártico, y con especialidad en la parte del mar del Sur mas inmediata á este último polo.

Diríase que han dividido entre sí las zonas glaciales. Ninguna de estas dos especies se aproxima á los paises templados, ó al menos pocas veces lo verifican, pues se complacen en vivir entre las montañas de hielo y las tempestades que se agitan a menudo en las playas polares; y si el antártico se adelanta en medio de las olas del mar del Sur, hasta mucho mas cerca de los trópicos que la quimera ártica en medio de las olas irritadas del Océano boreal, es que el hemisferio austral, mas frio que el que nosotros habitamos, ofrece una temperatura mas baja á igual distancia de la línea ecuatorial, y que la quimera antártica puede hallar en este hemisferio, aunque á mayor proximidad de la zona tórrida, el mismo grado de frio, la misma naturaleza ó la misma abundancia de alimentos, y la misma facilidad para la fecundacion de sus huevos que en el hemisferio septentrional.

Pero antes de hablar con mas latitud de la especie antártica continuemos dando á conocer la quimera que habita en nuestro hemisferio, que desde lejos se

parece mucho á un escualo, y que llega, cuando menos, á tres pies de longitud.

El cuerpo de la quimera ártica es muy oblongo, está muy comprimido por los costados, y va disminuyendo muy sensiblemente de espesor desde las aletas pectorales hasta la estremidad de la cola. La piel que la cubre es blanda, lisa, y presenta escamas tan diminutas que, por decirlo asi, no las percibe el tacto, y no obstante tan argentadas, que todo el cuerpo de la quimera brilla con un resplandor bastante vivo. Algunas veces varias manchas pardas, esparcidas sobre este fondo, realzan su blacura.

La cabeza es grande y representa una especie de pirámide, á la cual la punta del hocico sirve de cúspide, y esta casi se halla á la misma altura que los ojos. El tegumento blando y flexible que la cubre está plegado en una considerable estension del labio inferior, y pone de manifiesto, en esta parte, asi como en las faces laterales, un número bastante considerable de poros grandes, redondeados y destinados á esparcir una mucosidad mas ó menos viscosa.

Los ojos son muy voluminosos, y á cortísima distancia de ellos se ve, hácia cada lado del cuerpo, una línea blanca lateral y algunas veces festonada de pardo que se estiende casi hasta el centro de la cola, desciende bajo la parte inferior del animal y va á reunirse con la línea lateral del lado opuesto.

Esta línea lateral se divide hácia la cabeza en muchas ramas mas ó menos sinuosas, de las cuales la una se eleva sobre el dorso y va á incorporarse á una rama análoga de la línea lateral opuesta. Otras dos ramas circuyen el ojo y se encuentran en la estremidad del hocico; otra se dirige y llega á la comisura de la boca, y otra, en fin, situada encima de esta última, serpentea sobre la porcion inferior del hocico, donde se confunde con una rama semejante

que nace del lado correspondiente al que ella ha recorrido. Todos estos ramales forman surcos mas ó menos profundos y mas ó menos interrumpidos por poros redondeados.

Las aletas pectorales son muy grandes, tienen en algun tanto la figura de una hoz, y están adheridas á una prolongacion carnosa. La del dorso comienza por un radio triangular muy oblongo, muy duro y dentellado por detrás: su altura disminuye es seguida súbitamente; pero muy pronto despues recupera el campo perdido y se estiende en direccion de la anal, dejando ver siempre y con corta diferencia la misma elevacion. Allí un intervalo muy poco perceptible la separa algunas veces de una especie de segunda aleta dorsal, cuyos radios tienen desde luego la misma longitud que los últimos de la primera, y que baja en seguida insensiblemente, casi hasta la estremidad de la cola, donde desaparece. Otras veces no existe dicho intervalo, y lejos de poderse contar tres aletas en el dorso de la quimera ártica, como muchos naturalistas lo han manifestado, solo se ve una.

La estremidad de la cola termina en un filamento muy largo y muy sutil. Existen dos aletas en el ano: la primera, que es sumamente corta, y tiene en cierto modo la forma de hoz, solo comienza mas allá del parage en que las líneas laterales terminan una en otra; la segunda es muy estrecha y se prolonga poco. Las aletas ventrales circuyen el ano y están adheridas, como las pectorales, á un apéndice carnoso.

La boca es pequeña; se ven en cada mandíbula dos láminas óseas de bordes cortantes y surcadas con suficiente profundidad para parecer á una fila de dientes incisivos, y están muy separadas una de otra: hay ademas en el paladar dos dientes aplastados por lo comun y triangulares.

Ademas del moñito, copete ó mechon que adorna la punta del hocico en el macho, y de que ya hemos hablado, hay delante de las aletas ventrales dos especies de pies pequeños, ó mas bien de apéndices provistos de uñas y destinados á retener á la hembra durante la cópula. La quimera tiene su coito como las rayas y los escualos; los huevos son fecundados en el vientre de la madre, y es de creer que con frecuencia los pequeños seres salen del huevo en el mismo vientre de su madre, como se verifica en los escualos y las rayas; pero lo mas digno de notar, lo que liga á la clase de los peces con la de las serpientes, y lo que hace á las quimeras unos seres estraordinarios y singulares, es que entre todos los peces hasta ahora conocidos son los únicos que parecen fecundar sus huevos, no tan solo durante un ayuntamiento carnal efectivo, sino tambien durante una reunion íntima y por una verdadera intromision.

En efeto, muchos autores han dicho que las quimeras machos tienen una especie de doble pene, y he visto en una hembra bastante grande, algo mas allá del ano, dos partes muy próximas salientes, redondeadas, bastante grandes, membranosas, plegadas, estensibles, y cada una de ellas presentaba el orígen de una cavidad que seguí de cerca hasta el ovario correspondiente. Estos dos apéndices deben ser considerados como una doble vulva destinada á recibir el doble miembro genital del macho, y debemos con tanta mayor razon darlos á conocer, cuanto que este organismo, muy raro en muchas clases de animales, dista mucho de lo que con frecuencia presentan las partes sexuales de los peces hembras.

La quimera ártica, este animal estraordinario por su forma vive, como ya hemos dicho al comenzar este artículo, en medio del Océano sepentrional; muy rara vez se aproxima á las playas; el tiempo de su propagacion casi es el único en que abandona el alto mar.

Vive generalmente en las profundidades del Océano, donde se alimenta casi siempre de cangrejos, moluscos y animales conchíferos. Si se acerca á la superficie del agua solo es durante la noche, porque sus ojos grandes y sensibles con dificultad pueden resistir al resplandor de la luz del dia, aumentado por la reflexion de los hielos polares. Se la ha visto, sin embargo, atacar á esas inmensas legiones de arenques de que el mar del Norte está cubierto en ciertas épocas del año, perseguirlos y hacer su presa en muchos de estos débiles animales.

Por lo demas, los habitantes de Noruega y de otras costas septentrionales, hácia las que se adelantan algunas veces, se alimentan de sus huevos y de su hígado, que preparan con mas ó menos esmero.

LA QUIMERA ANTARTICA (1).

CALLORHYNCHUS ANTARCTICUS. CUV.; CHIMÆRA CALLORHYNCHUS; LINN., GMEL., LACEP (2).

Esta quimera, que se halla en los mares del hemisferio meridional, y particularmente en los que bañan las riberas de Chile y las costas de la Nueva Holanda, se asemeja mucho á la quimera ártica, no tan solo por

(1) *Chalgua, achagual* en lengua arauca.—Rey de los arenques del Sur, Daubenton, Enc. met. Id. Bonnaterre, lám. de la Enc. met.—Callorhynchus, Gronov. mus. 59, núm. 130, tab. 4.—*Pejegallo* Trz. It. 1, p. 211, tab. 17, fig 4.—*Elephant-fish*, Ellis, primer viage de Cook.—Poisson coq. Ensayo de la historia natural de Chile por el abate Molina.

(2) El género callorhynchus de Gronov. fué adoptado por Mr. Cuvier. D.

sus hábitos, sino tambien por su conformacion. Difiere, no obstante de esta en algunas particularidades que vamos á indicar describiéndola, segun un individuo que trajo desde la América meridional el célebre viagero Dombey. La piel que la cubre es como la de la quimera ártica, blanca, lisa y argentada; el cuerpo es igualmente muy oblongo y mas grueso hácia las aletas pectorales que en cualquier otro parage; pero en vez de reunirse la línea lateral á la del lado opuesto, termina en la aleta del ano; el filamento situado á la estremidad de la cola es mas corto que en el ártico; se ven sobre el dorso tres aletas muy distintas y muy separadas entre sí, de las cuales la primera es muy baja, la segunda tiene la forma de una hoz como la primera, y esta se ve sostenida hácia la cabeza por un radio largo muy fuerte y muy duro. Las aletas pectorales y ventrales están adheridas á una especie de prolongaciones carnosas.

La cabeza es redondeada y presenta muchas ramas que nacen en las líneas laterales, serpentean hácia uno y otro lado, circuyen los ojos y terminan en los lábios ó en el hocico, donde se reunen entre sí, pero estos ramales no están abiertos en surcos ni dispuestos del mismo modo que en el ártico, y lo que verdaderamente forma el carácter distintivo de la quimera ártica es, que la punta de su hocico, y en cierto modo su labio superior termina en un apéndice cartilaginoso que se estiende hácia adelante y se encorva en seguida hácia la boca. Esta estension, asimilada á una cresta por ciertos autores, hizo dar á la quimera antártica el nombre de *pez gallo*, y comparada á una trompa, por otros autores, hizo que se aplicase á la misma quimera la denominacion de *pez elefante*. La carne de este cartilaginoso es insípida, pero se come, no obstante, algunas veces, y llega por lo regular á la longitud de tres pies.